*DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS,
cujus memoria in benedictione est.*

Ecc. cap. 45. v. 1.

EXORDIO.

GRAN Dios, à cuya disposicion se subordina la dilatada maquina del Universo, ¿què novedad es la que advierto? Omnipotente Señor de los que dominan, ¿què transformacion es la que registro? Supremo arbitro de la vida, y de la muerte, ¿què mudanza es la que veo? ¿Es esta la Universidad, y Cabildo illustre de Beneficiados propios de Sevilla? ¿Pues què se ha hecho su felicidad? ¿Donde se ha ocultado su luz? ¿Còmo se ha desvanecido su gloria? Procuraré darme à entender, si lo permite la violencia de el dolor: pues es tal, y tan grande, mi pena, que ademas de confundir mis conceptos, ahoga en la garganta las palabras, y vela en los labios las expresiones.

Quando yo, Señores mios, celebraba el honor de contarme en este respetable Cuerpo, digna fundacion de un Rey San Fernando: quando experimentaba en mi